



VIII Festival Internacional de Música  
**PORTICO**  
 de ZAMORA

12 13 14  
 19 20 21  
 marzo 2010

# Recuperando a Salazar con autenticidad y espíritu

Juan Carlos Asensio y Albert Recasens desvelan los secretos del maestro de capilla más fiel a Zamora



Elisa Rapado

El segundo viaje musical propuesto por el «Pórtico» consistió de nuevo ayer en un monográfico, esta vez sobre el compositor alavés Juan García de Salazar, en el momento en que se conmemoran los 300 años de su muerte. La elección del programa propuesto, que reconstruía la liturgia completa del Domingo de Ramos —incluyendo la música para los ritos y celebraciones previos al oficio propiamente dicho, más motetes, himnos y una misa—, no ha sido una casualidad. Es difícil obviar el hecho de que esta ciudad, en la que Salazar vivió y trabajó durante más de cuarenta años, vive volcada en arraigadas celebraciones de La Pasión, lo que hacía muy atractivo el elegir una música de Pascua. Además, esto permitía mostrar las pocas composiciones policorales del legado salazariano que se han conservado completas en un entorno tan apropiado acústicamente como la sede del Festival. En efecto, la alternancia de los dos coros adquirió un especial realce en la iglesia de San Cipriano, al poder jugar con los espacios: «La Grande



FOTO EMILIO FRAILE

El grupo «Schola Antiqua» interpretando la antifona «Asperges me» junto a la bóveda lateral de San Cipriano.

Chapelle» sorprendió comenzando su intervención en la sacristía, aportando a continuación

una respuesta antifonal de un coro situado de espaldas ante la puerta de la iglesia. El canto del

responsorio «Ingrediente domino» durante la reconstrucción —cuidada también en lo visual— del desfile procesional en el interior de la iglesia y sin la coordinación del director era un reto difícil del que el grupo salió airoso.

Una fuerte inquietud por la veracidad estilística —reflejada también en la profunda investigación histórica y musicológica recogida en las profusas notas al programa— motivó la elección de un único solista por voz en las obras a ocho, y de contratenores para la interpretación de las voces superiores. Estos últimos fueron quizá los menos inspirados de la tarde, al protagonizar algunas entradas un tanto imprecisas —tal vez por tratarse de un repertorio todavía fresco— si bien no hicieron decaer el interés por la propuesta del grupo. Destacó especialmente la lectura evangélica de La Pasión, vertida con una especial adecuación por parte de un narrador muy expresivo y atento al texto. El público, especialmente atento y respetuoso en este instante, pudo disfrutar aquí de la creatividad armónica en la escritura de un espléndido García de Salazar.

La calidad y eficacia del trabajo de un grupo como «Schola Antiqua» no se basa en la infalibilidad de los componentes ni en una excepcional belleza de

las voces, sino en la plena fusión sonora de sus realidades individuales a favor de una locución redondeada y unitaria. Esto se logró muy pronto, pese a un comienzo un poco frío, y tuvo su culmen en piezas como el Introito o el Gradual, y especialmente, cuando las obras requerían que los dos grupos vocales interpretaran en alternancia. La selección del himno «Vexilla Regis» y el ofertorio «Christus factus est» pareció más un guiño a los devotos de la Semana Santa zamorana que una coincidencia.

Plenamente diecisietesca, la plantilla instrumental —órgano, bajón, arpa corneta y sacabuches— cumplió con efectividad un discreto papel de acompañante y nos hizo disfrutar de sus breves intervenciones a solo.

Por último, no podemos dejar de reseñar el orgullo que supone, para todos los melómanos, que en Zamora se promueva no sólo la búsqueda archivística, sino una buena realización del repertorio escrito para su Catedral, en otros tiempos tan activa. Esta música, valiosa e interesante, pronto conocerá el formato discográfico y con él, una difusión internacional. Esta tarde a las seis y media, el clavecinista Nicolau de Figueiredo continuará el viaje ya en el siglo XVIII, ayudado por Händel y Bach.